

CARLOS MARX

---

# EL XVIII BRUMARIO DE LUIS BONAPARTE

Traducción de D. Riazanof.—Prólogo de Federico Engels.—Apéndice: Cronología de la Revolución Francesa y notas bibliográficas de personajes y hechos revolucionarios citados en la obra.

PRIMERA VERSION CASTELLANA. TRADUCCION ESPECIAL PARA CLARIDAD  
DE LA EDICION DE LAS OBRAS COMPLETAS DE MARX. POR HOFCA)



COLECCION CLARIDAD

"CIENCIAS SOCIALES"

BUENOS AIRES



10237

ESTE CLISE PUESTO EN UNA EDICION ES LA MAS ABSOLUTA GARANTIA DE QUE LA OBRA ESTA COMPLETA, BIEN CORREGIDA Y ESMERADAMENTE IMPRESA

SI LA OBRA NO LLEVA EL CLISE DE LA *EDITORIAL CLARIDAD*, LA OBRA NO HA SIDO PUBLICADA POR LA *EDITORIAL CLARIDAD* AUNQUE TENGA UNA PRESENTACION PARECIDA

---

FIJESE BIEN CUANDO VAYA A ADQUIRIR UNA OBRA Y NO SE DEJE SORPRENDER POR BURDAS IMITACIONES

---

SECUNDE LA ACCION CULTURAL QUE REALIZA LA  
**EDITORIAL CLARIDAD**

DIRECCION Y ADMINISTRACION

SAN JOSE 1641

— BUENOS AIRES

Donado por: *Eduardo Breyman*

CARLOS MARX

UNTR  
Biblioteca Ce

# EL XVIII BRUMARIO DE LUIS BONAPARTE

Introducción de D. Riazanof. — Prólogo de Federico Engels. — Apéndice:  
Cronología de la Revolución Francesa y notas bibliográficas de personajes  
y hechos revolucionarios citados en la obra.

*(Primera versión castellana. Traducción especial para CLARIDAD de la edición de las obras completas de Marx, por HOFCA)*



COLECCION CLARIDAD

"CIENCIAS SOCIALES"

BUENOS AIRES



# Claridad

REVISTA DE ARTE, CRÍTICA Y LETRAS

TRIBUNA DEL PENSAMIENTO IZQUIERDISTA

Fundada el 20 de febrero de 1922

Director: ANTONIO ZAMORA

Oficinas y Talleres Gráficos: SAN JOSE 1641

U. T. 23 - Buen Orden 5573

Dirección Postal: Casilla de Correo 736

Aparece el 4º sábado de cada mes

---

Unica subscripción: \$ 3.50 m/n. por año

---

Tiraje: 10.000 ejemplares. Circula en todos los países de habla castellana.

INV: 10237 TOP 330.85  
FECHA: MAR  
MFN: 10237  
ANEXO:

## Introducción

### I

En su prefacio a la tercera edición de *El 18 Brumario* (aparecido en 1885), Engels ya ha caracterizado admirablemente la importancia extraordinaria de la obra histórica genial de Marx. Hoy mismo, cerca de setenta y cinco años después de su aparición, no ha envejecido en lo más mínimo. Cada nueva obra sobre la historia del Segundo Imperio no hace más que confirmar la justeza del análisis hecho por Marx de los acontecimientos de 1848-1851, que prepararon el golpe de Estado del 2 de Diciembre de 1851.

*El 18 Brumario* surgió de una serie de artículos redactados por Marx en el curso del período que va desde fines de Diciembre de 1851 hasta principios de Marzo de 1852. Para poder, en tan poco tiempo, hacer el balance de este período y predecir de una manera tan neta el curso ulterior de los acontecimientos, era menester un conocimiento extraordinariamente profundo de todas las particularidades históricas de esta época.

En el prefacio a la segunda edición de su libro (aparecido en 1869), Marx ha referido ya a sus lectores de quién le había venido la proposición de redactar una historia del golpe de Estado y a qué revista esta serie de artículos estaba destinada. Esa noticia necesita solamente ser completada por otros detalles que Marx había probablemente olvidado o que no juzgó útil mencionar.

Después de su instalación en Londres, Marx publicó, en colaboración con Engels, la *Nueva Gaceta Renana*, revista política y económica. En esta revista, Marx hizo ya una exposición histórica detallada de la revolución

francesa de 1848 - 1850, que llega hasta el mes de Noviembre de 1850 (1).

En Diciembre de 1850, Marx y Engels se vieron obligados a cesar la publicación de esa revista. Sus relaciones con Alemania se relajaban de más en más. Las tentativas de Marx, que trabajaba entonces en el primer proyecto de su *Capital*, para encontrar un editor, habían fracasado. Sobre la Liga de los Comunistas se cernían nubes tempestuosas. Cierta número de sus miembros fueron obligados, desde 1851, a salir de Alemania. Entre ellos se encontraba uno de los amigos más fieles de Marx, José Weydemeyer, quien en Septiembre de 1851, después de una corta estadía en Suiza, se vió obligado a emigrar a los Estados Unidos. Allí inició inmediatamente gestiones con vistas a la creación de un nuevo órgano. Reichhelm, un amigo de Guillermo Wolff, debía proporcionar los recursos necesarios para la publicación de un hebdomadario. Weydemeyer esperaba poder hacerlo aparecer desde el 1º de Enero de 1852. Engels lo supo a mediados de Diciembre de 1851.

"Adjunto, escribe Engels a Marx, el 16 de Diciembre de 1851, una carta de Weydemeyer, que he recibido hoy a mediodía. Las noticias son buenas. El diario de Heinzen está en tren de desaparecer, y Weydemeyer está ya en condiciones de publicar un hebdomadario. Pero el pedido que me hace de enviarle un artículo de aquí al viernes a la tarde es un poco fuerte, sobre todo en las actuales circunstancias. Y, sin embargo, es precisamente ahora que las gentes tienen sed de explicaciones sobre los acontecimientos de Francia, y si se pudiera decirles algo brillante sobre la situación, se aseguraría así desde el primer número el triunfo de la empresa. Pero ahí está justamente el *hic* y, como de costumbre, es a tí, una vez más, que dejo el cuidado de resolver la dificultad. Además, si algo pudiera escribir no sería precisamente sobre el "coup de tete" de Chapulinski. Tú puedes, en todo caso, escribirle sobre este asunto un artículo diplomático "que hará época". (Correspondencia, tomo I, página 280).

(1) Estos artículos fueron publicados a continuación por Engels, bajo el título "La lucha de clases en Francia".

Marx se puso inmediatamente al trabajo y, en una carta del 19 de Diciembre de 1851, propuso a Weydemeyer que retardara en algunos días la aparición del primer número, prometiendo enviar, desde el 23 de Diciembre, el principio de un artículo sobre El 18 Brumario de Luis Bonaparte.

Pero la revista no apareció. Reichhelm, que había prometido los fondos necesarios, no se interesó más. Después de nuevos esfuerzos, Weydemeyer consiguió asegurarse una pequeña revista, *Lucifer*, a la cual decidió darle el nombre de *La Revolución*.

Marx, que había caído gravemente enfermo inmediatamente después del envío de su carta, no pudo, por su parte, cumplir a tiempo su promesa. El principio del artículo prometido fué enviado recién el 1º de Enero de 1852, y la continuación el 13 de Febrero solamente. Aunque, entretanto, Weydemeyer hizo saber que el nuevo plan también había fracasado, Marx, sin embargo, prosiguió su trabajo. El final del artículo llegó a poder de Weydemeyer recién en el mes de Marzo.

En esta época justamente Marx y su familia se encontraban en la más cruenta miseria. Todo, incluso la ropa, debió ser empeñado en el Monte de Piedad, de manera que, durante algún tiempo, Marx no pudo ni salir de su casa.

Después de él, toda su familia cayó enferma. Cuando murió su hija menor, faltaron hasta los recursos necesarios para enterrarla.

En esa época Weydemeyer fué salvado por un obrero de Francfort que había emigrado poco tiempo antes a América y que puso sus economías a su disposición. Weydemeyer renunció al hebdomadario y se contentó con la publicación de una "revista apareciendo a intervalos indeterminados", intitulada *La Revolución*. En el primer número de esta revista, y no en el segundo, como escribió Marx por equivocación, apareció El 18 Brumario de Luis Bonaparte (1).

(1) Después del segundo número, que contenía también dos poesías de Freiligrath, esta Revista cesó e aparecer.

## II

Hemos visto que Engels se rehusó enérgicamente a escribir sobre el golpe de Estado de Luis Bonaparte. Pero, de esta correspondencia con Marx, resultó que Engels fuera, también en este trabajo, un colaborador "invisible", cuyas ideas estimularon a Marx y del cual éste reproduce a veces textualmente las fórmulas felices.

Desde el día siguiente al golpe de Estado, Engels se apresuró a comunicar a su amigo su opinión sobre este acontecimiento, cuyas perspectivas ya habían discutido ambos, tanto por carta como verbalmente. Esta carta tiene, es cierto, una gran parte de carácter personal, pero toca, sin embargo, también toda una serie de puntos a los cuales consagró más tarde Marx una atención especial. El lector se dará cuenta fácilmente de que ciertas declaraciones se vuelven a hallar textualmente en la exposición de Marx.

¡Representantes de la Francia, deliberad en paz! Y, ¿dónde estos señores podían deliberar más en paz, escribe Engels a Marx, el 3 de Diciembre de 1851, que en cuartel de Orsay, bajo la vigilancia de un batallón de cazadores de Vincennes?

La historia de Francia ha entrado en el estadio de lo cómico más acabado. ¿Puede imaginarse, en efecto, algo más divertido que esta "mascarada" del 18 Brumario ejecutada en plena paz, sin resistencia de ninguna especie, a juzgar por lo visto hasta ahora, por el hombre más insignificante del mundo, acompañado de soldados descontentos? Y, ¡qué admirablemente han sido cogidos todos estos viejos asnos! El zorro más fino de Francia, el viejo Thiers, el abogado más sutil del foro, Dupin, cogidos en la trampa que les ha tendido el imbecil más notorio del siglo, cogidos tan fácilmente como la austera virtud republicana de Cavaignac y el fanfarrón Changarnier! Y, para completar el cuadro, un Parlamento-poltrón con Odilon Barrot haciéndose el "tigre de talabartería". ¡Y este Odilon pidiendo, en presencia de una violación tal de la Constitución, que se lo detenga, a él también, y que no consigue que lo encierren en Vincennes! Todo el asunto ha sido expresamente inventado para el colorado Wolff,

quien, solamente, puede, en adelante, escribir la historia de Francia. ¿Fué, acaso, alguna vez, hecho un golpe de Estado con proclamas tan idiotas, como éste? Y todo el ridículo aparato napoleónico, el aniversario de la coronación de Austerlitz, la provocación contra la Constitución Consular, etc. El hecho de que todo esto haya podido triunfar, aunque sólo fuera por un día, relega a los señores franceses a un nivel de puerilidad que no tiene igual en el mundo.

¡Y de qué admirable manera han sido atrapadas las grandes golas del Orden, el pequeño Thiers y el valiente Changarnier! Admirable sesión la del Parlamento-poltrón en el 10º Departamento, con Berryer, gritando por la ventana: "Vive la Republique" hasta que se hubo cogido a todo el "lote" y se lo encerró, entre soldados, en un patio de cuartel. Y este imbecil de Napoleón que prepara inmediatamente sus valijas para ir a instalarse en las Tullerías. Ni torturándose el espíritu todo un año se habría podido inventar una comedia más linda.

Y por la noche, cuando ese cretino de Napoleón se extendió por fin sobre el tan deseado lecho de las Tullerías, el imbecil, ciertamente, no se ha dado cuenta de lo que eso significaba. ¡Le Consulat sans le premier consul! Nada de dificultades en el interior más considerables de lo que eran hacía tres años, nada de dificultades financieras extraordinarias, ni siquiera en su propia bolsa, nada de coaliciones en las fronteras, ningún San Bernardo a pasar, ningún Marengo a ganar! ¡Es para desesperarse! ¡Y ni siquiera una Asamblea nacional haciendo fracasar los grandes proyectos del desconocido! No, por hoy al menos, el asno está tan libre, tan desprendido de todos los lazos, tan absoluto como el Viejo en la velada del 18 Brumario, tan completamente libre que no podrá impedirse de mostrar su asnería a los cuatro vientos. ¡Terrible perspectiva la de esta ausencia de contradicciones!

Se diría verdaderamente que es el viejo Hegel, convertido en espíritu del mundo, quien dirige desde su tumba la historia y que hace, de la manera más concienzuda posible, desartollarse todo dos veces, una vez bajo la forma de gran tragedia y la segunda como farsa: Causidière por Dantón, Luis Blanc por Robespierre, Barthelemy por Saint-Just, Flocon por Carnot, y el ternero lunar, con su docena de tenientes acribillados de deudas, por el pequeño Cabo y su Tabla Redonda de Mariscales. Estaríamos, por consiguiente, ya en el 18 Brumario. (Ibid., tomo I, p. 269).

No solamente Marx ha tomado prestada de Engels la idea de representar el golpe de Estado del 2 de Diciembre como una parodia del 18 Brumario de Napoleón I, sino que hasta incorporó casi toda la exposición de Engels al principio de su trabajo, principio que constituye un preludio tan perfecto en la exposición del melodrama del 2 de Diciembre. Eso resalta de una manera particularmente neta del principio del 18 Brumario, en su primera edición. El texto primitivo estaba concebido así:

Hegel hace notar en alguna parte que todos los grandes acontecimientos y personajes históricos se repiten, por decirlo así, dos veces. Olvidó agregar: la primera vez como tragedia, la segunda como farsa. Caussidière por Danton, Luis Blanc por Robespierre, la Montaña de 1848 a 1851 por la Montaña de 1793 a 1795, y el condestable londinense, con su docena de tenientes acribillados de deudas por el pequeño Cabo, con su Tabla Redonda de Mariscales. ¡El 18 Brumario del cretino por el 18 Brumario del genio! La misma caricatura en lo que respecta a las circunstancias de esta segunda edición del 18 Brumario. La primera vez, Francia al borde de la bancarrota: esta vez, Bonaparte mismo al borde de la prisión por deudas. Entonces la coalición de las grandes potencias en las fronteras; esta vez, la coalición de Ruge-Durasz en Inglaterra, y de Kinkel-Brentano, en América. Entonces un San Bernardo por liberarse, ahora una compañía de gendarmes que enviar a través del Jura. Entonces algo más que un Marengo a ganar, esta vez la gran cruz de San Andrés a merecer y la estima del *Berliner Nationalzeitung* a perder.

En relación con el golpe de Estado se imponía por sí misma la siguiente cuestión: ¿Por qué el proletariado parisiense no se ha sublevado? ¿Por qué el pueblo no se ha sublevado? ¿Por qué se calló, permitiendo así a Napoleón escarnecer con tanta desenvoltura a sus "representantes"?

Si los insurrectos han sido vencidos es porque no constituían el "vrai peuple". El "vrai peuple" no puede ser ven-

cido, y si el "vrai peuple" no se ha batido es porque no quería batirse por la Asamblea Nacional. Se puede, seguramente, objetar que una vez victorioso, el "vrai peuple" llegaría a ser él mismo dictador, pero "no se ha podido pensar en eso en el primer momento de sorpresa, y después ha sido tan a menudo arrollado" (Ibid. tomo I, pág. 276).

Es así cómo los demócratas a lo Luis Blanc explicaban la inactividad del proletariado parisiense. Estas frases banales inspiraron a Engels las siguientes reflexiones:

Es esta vieja lógica ordinaria de los demócratas la que origina sus confusiones a cada derrota del partido revolucionario. "Le fait est" a mi entender, que si esta vez el proletariado no se ha batido, es porque tenía perfecta conciencia de su debilitamiento y de su impotencia, y porque se ha sometido con resignación fatalista al ciclo renovado de República, Imperio, Restauración y nueva Revolución, hasta que junte, en algunos años de miseria, nuevas fuerzas bajo el régimen del mayor orden posible. No pronostico que así sucederá, pero esa me parece haber sido la manera de ver intuitiva y profunda del pueblo de París, el martes y el miércoles, y después del establecimiento del voto secreto y la retirada de la burguesía, que lo siguió, el viernes. Es absurdo decir que ésa no era una ocasión en que pudiera intervenir el pueblo. Si el proletariado quiere esperar a que el mismo gobierno le plantee directamente la cuestión, o que se produzca una colisión que explique el conflicto de manera más neta, más determinante que en Junio de 1848, puede esperar bastante. La última ocasión en que se planteó bastante neta la cuestión entre proletariado y burguesía, fué a propósito del voto de la ley electoral de 1850, y en ella, el pueblo prefirió no batirse. Ese hecho y la eterna alusión a 1852 eran ya una prueba de debilidad, la cual, salvo casos de crisis comercial, nos bastaría para establecer un pronóstico bastante pésimo para 1852 igualmente. Después de la abolición del sufragio universal, después de la eliminación del proletariado de la escena pública, es verdaderamente pedir demasiado a los partidos oficiales que planteen la cuestión de una manera que convenza al proletariado. ¿Cómo se planteaba, pues, la cuestión en Febrero? En esta época el pueblo estaba tan "hors de cause" como hoy. Y no se puede negar que si el partido revolucionario, en su desenvolvimiento revolucionario, comenzó a dejar pasar ocasiones decisivas sin decir su

palabra, o interviniendo sin ningún resultado, se puede, con cierta seguridad, considerarlo como perdido por algún tiempo. Para prueba, las insurrecciones a continuación del 9 Termidor y después de 1830, y estos señores que afirman entretanto con tanta seguridad que el "vrai peuple" espera su hora, están en peligro de caer en la situación de los jacobinos impotentes de 1795 a 1799 y de los republicanos de 1831 a 1839, desacreditándose considerablemente". (Ibid. tomo I. página 277).

Comparemos entretanto lo que precede con los pasajes de El 18 Brumario en que Marx responde a esta misma cuestión y desenmascara implacablemente todas las ilusiones de la democracia burguesa y social. El giro de las ideas es el mismo, en uno y otro, pero estas mismas ideas adquieren siempre en Marx una forma de expresión más concisa y profunda.

Pero había aún una cuestión a la cual no era menos importante responder, a saber: la del rol del campesinado y de la política de la democracia, que ha preparado y profundizado el conflicto entre la ciudad y la campaña. En las cartas de Marx de los años 1850 y 1851, encontramos numerosas alusiones a los errores cometidos por los demócratas italianos que, como Mazzini, tienen miedo de intervenir enérgicamente a favor de las reivindicaciones campesinas. Tanto en Las luchas de clase en Francia como en El 18 Brumario, Marx muestra de una manera detallada que, por una falsa política fiscal, los republicanos se alejaron las simpatías de los campesinos y ellos mismos los empujaron en los brazos de Bonaparte.

Al mismo tiempo aparece ya netamente, en Diciembre de 1851, que, en tanto que las capas pobres de la población de las ciudades observaban una actitud pasiva y parecían haberse resignado al golpe de Estado, la resistencia de la provincia se reveló mucho más fuerte de lo que Napoleón y su banda habían previsto. Estallaron insurrecciones en el centro y sud de Francia, en las cuales los campesinos tomaron parte activa. Engels, que, por otra parte, no las considera más que como revueltas espon-

táneas, hace ya alusión a ellas en una carta del 16 de Diciembre de 1851.

Los excesos de los campesinos en el sud y centro, escribe, le sirven también. Una parte de esos excesos es ciertamente justificada, y no se puede, además, esperar otra cosa de parte de esta raza bárbara. Los tipos se cuidan del gobierno como del diablo, pero su primer cuidado es demoler la casa del recaudador y del notario, golpear a su mujer y aún matarlos si los pueden coger. En el fondo esto tiene, en sí, poca importancia y esos señores merecen, por otra parte, ese tratamiento, pero esto empuja del lado de Napoleón a todos aquellos que tienen algo que perder. (Ibid., tomo I. pág. 277).

Marx, también, constata el hecho, pero lo aprecia diferentemente. Distingue en el campesinado francés dos partes: una que "obstinadamente encerrada en ese viejo orden de cosas, quiere, ella y su parcela, ser salvada y mejorada por el fantasma del Imperio", y la otra que "quisiera, por su energía propia, uniéndose a los ciudadanos, derribar el viejo orden de cosas". En lugar de favorecer este estado de espíritu revolucionario de los campesinos, la burguesía lo combatió y reprimió por todos los medios, aumentando así las probabilidades de triunfo del Imperio. Marx saca de ello la conclusión de que el partido proletario debe asegurarse el apoyo de esta ala revolucionaria del campesinado, pues es con esta condición, únicamente, que "la Revolución proletaria realiza así el coro sin el cual, en todas las naciones campesinas, su solo deviene un canto fúnebre".

### III

La primera edición de El 18 Brumario apareció en 1852. Se tiraron 1.000 ejemplares en Nueva York, de los cuales sólo un pequeño número llegó a Europa. El proyecto de una edición inglesa quedó sobre el papel. Cuando se tuvo que hacer de ella, en 1869, una segunda edición, no se encontró, ni aún en poder de Engels, un ejemplar de la primera edición.

Las circunstancias políticas eran entonces extremadamente favorables para una segunda edición del libro. El Segundo Imperio tocaba a su fin. Los escritos dirigidos contra el gran Bonaparte a fin de destruir la leyenda ligada a su nombre, encontraban una acogida extraordinaria y una formidable difusión, particularmente los consagrados a la historia del golpe de Estado del 2 de Diciembre. Las obras de P. E. Tenot, en particular, causaron sensación.

El 19 de Marzo de 1868, Marx escribía a Engels:

El libro de Tenot es mucho mejor. Contiene muchos detalles nuevos para nosotros. Si los parisinos hubieran aguantado un día más, el Imperio estaba "foutu" (1). El movimiento en la campaña era mucho más fuerte de lo que pensábamos. (Ibid, tomo IV, pág. 127).

Sin embargo, publicando en 1869 una nueva edición de su obra, renuncia Marx a modificarla. Se conformó, como lo indica en su prefacio a la segunda edición, "con corregir únicamente las faltas de impresión y suprimir un cierto número de alusiones que no serían más comprendidas hoy en día".

Eso no es del todo exacto. Si Marx no ha agregado ningún nuevo hecho y no ha procedido más que a mejoras de estilo, ha, sin embargo, suprimido también pasajes de capital interés. La mayor parte de las supresiones inciden sobre el capítulo VII, el último.

Aunque nosotros nos hemos atenido, de un extremo a otro, a la reproducción del texto de la segunda edición, hemos, sin embargo, juzgado útil completarla con algunos de los pasajes particularmente importantes de la primera edición suprimidos por Marx.

D. RIAZANOV.

Moscú - 1927.

## Prefacio a la segunda edición de 1860

*Mi amigo José Weydemeyer, muerto prematuramente, había tenido la intención de publicar en Nueva York, a partir del primero de enero de 1852, una revista política y hebdomadaria. El me pidió escribir la historia del golpe de Estado. Yo le envié, por consiguiente, cada semana, hasta la mitad de febrero, los artículos intitolados: El XVIII Brumario de Luis Bonaparte.*

*Entretanto, el proyecto primitivo de Weydemeyer había fracasado. Por el contrario, hizo aparecer, en la primavera de 1852, una revista mensual: La Revolución, de quien mi XVIII Brumario forma el segundo número.*

*Desde esta época, algunas centenas de ejemplares de este número fueron introducidas en Alemania, pero sin penetrar realmente en el comercio de librería. Un librero alemán, jugando al radical muy avanzado, a quien ofrecí la venta, me respondió manifestando una verdadera indignación moral contra "una proposición tan contraria al espíritu del tiempo".*

*Se ve, por estas indicaciones, que el presente trabajo ha nacido bajo la influencia directa de los acontecimientos, y que los materiales históricos no han sobrepasado el mes de febrero de 1852. He dado esta nueva edición por la demanda de las librerías y las instancias de mis amigos de Alemania.*

*Entre los escritos que, en esta época, trataron el mismo sujeto, no hay más que dos que tengan alguna importancia: Napoleón le Petit (1), de Víctor Hugo, y Le Coup d'Etat (2), de Proudhon.*

*Víctor Hugo se limita a las diatribas ofensivas y espirituales contra el autor responsable del Golpe de Estado. El acontecimiento mismo aparece en él como un relámpago en un cielo sereno. El no ve más que el golpe de fuerza de un solo individuo. El no se percibe que engrandece el personaje en lugar de empuñarlo, atribuyéndole una fuerza de iniciativa personal sin precedente en la historia universal. Proudhon, por su parte, trata de mostrar que el golpe de Estado no es más que el resultado de una evolución histórica anterior. Pero, sin que él tenga cuidado, la construcción histórica del golpe de Estado se*

(1) Napoleón el pequeño.

(2) El golpe de Estado.

(1) Reventado, abatido.

# INDICE

	<u>Págs.</u>
<i>Introducción</i> por D. Riazánof .....	5
Prefacio a la segunda edición alemana de 1860 .....	15
Prefacio a la tercera edición alemana de 1885 .....	17
El XVIII Brumario de Luis Bonaparte .....	19
Cronología de la Revolución Francesa, 1789 - 1799 ..	145
Notas biográficas .....	155